

APROXIMACIÓN AL CONTENIDO DE *DE SOLLERTIA ANIMALIUM* DE PLUTARCO

En torno a *De Sollertia Animalium*¹ [*De Soll. An.* 959 A-985 C] de Plutarco se han propuesto hasta el momento tres cauces de aproximación:

- en primer lugar, una perspectiva filosófica favorecida por la aparición dentro del diálogo de motivos filosóficos de carácter neoplatónico, y por la refutación de la doctrina estoica que se produce en éste;
- en segundo lugar, un estudio de las implicaciones externas del diálogo, tales como las biográficas, las de ubicación cronológica y las relativas a una configuración precisa del *corpus* plutarqueo;
- finalmente, desde un análisis interno, un estudio de las fuentes de la obra y de las alusiones concomitantes con otras obras del autor.

Sin embargo, si bien son importantes estudios de detalle, no logran trascender la importancia real del diálogo en su conjunto, dado que incluso la aproximación más palpable para comprender el sentido de la obra, la aproximación filosófica, queda limitada a un tercio del diálogo, a la conversación de corte platónico que tiene lugar al comienzo de éste.

De Soll. An. aparece entre las obras de *Moralia* cuyo contenido se refiere al estudio del mundo animal, un estudio que abarca desde puntos de vista éticos hasta cuestiones acerca de la etología y la psicología de los animales², y que incluso se amplían con as-

1. La edición manejada ha sido la de K. Hubert, *Plutarchi Moralia* VI/1 (Bibliotheca teubneriana), Leipzig, 1959.

Un resumen del diálogo puede verse en Konrad Ziegler, en su artículo «Plutarchos von Chaeronea», *Paulys-Wissowa Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, tom. 21/1 (1951) [Existe traducción italiana de M. R. Zancan Rinaldini, Brescia 1965; pp. 125-129].

La obra de Max Schuster *Untersuchungen zu Plutarchs Dialog De Sollertia Animalium* [(Diss. München, 1917), Augsburg, 1917], ocupa un lugar relevante en los estudios de este diálogo. Nosotros hemos podido rastrear su contenido en Ziegler (*op. cit./edic. ital.* pp. 122-136) y C. Hembold (*Plutarch's Moralia* XII, [Loeb] 1957; p. 311 y ss.).

Se puede obtener una valoración general de los estudios acerca de Plutarco en R. Flacelière, «État present des études sur Plutarque», *Actes du VIII^e Congrès de L'Association G. Budé*, Paris, 1969; pp. 483-505; y más recientemente en James Barthelemess, «Recent Work on the Moralia», E. F. Brenk & I. Gallo (eds.), *Miscellanea Plutarchea*, Ferrara, 1986; pp. 61-81.

2. Según terminología de Ziegler, *op. cit.*, tom. 21/1 pp. 636-638; Ziegler distingue *Die Tierpsychologischen Schriften* de un *corpus* que recogería: *Die rethorisch-epideiktischen Schriften*, *die Tierpsychologischen Schriften*, *die wissenschaftlich-philosophischen Schriften*, *die popularphilosophischethischen Schriften*, *die pädagogischen Schriften*, *die politischen Schriften*, *die Theologischen Schriften*, *die naturwissenschaftlichen Schriften*, *Schriften über Rhetorik un Poetik*, *die antiquarischen Schriften*, *die literaturhistorischexegetischen Schriften*, *Schriften vermischten Inhalts*.

pectos dietéticos³. En otro sentido se sitúa entre las obras que adoptan un esquema de diálogo, y, en líneas generales, mantiene un espíritu didáctico afín a la concepción que confiere el autor al conjunto de *Moralia*.

Además de estas coordenadas —contenido, esquema de diálogo y finalidad didáctica— es posible deducir otros motivos ambientales, relativos a la personalidad de los que intervinen en el diálogo⁴, acerca del momento cronológico en que se desarrolla y la fecha aproximada de su composición⁵, así como otros aspectos concernientes a la biografía de Plutarco⁶; *De Soll. An.* es datable a fines del siglo I d. C., en el decenio comprendido entre los años 80 y 90.

La discusión sobre la entidad del diálogo procede de su particular estructura⁷. *De Soll. An.* se compone de dos partes diversas por completo⁸; consta en primer lugar de un diálogo propiamente dicho, que se desarrolla entre dos personajes, Autóbulo y Sóclaro, quienes representan respectivamente los papeles de un maestro que es interpelado y de su discípulo⁹; en segundo lugar, de dos extensos monólogos que aparentemente ejemplifican la discusión teórica habida en el diálogo previo y que han sido vistos por la crítica filológica como un ejercicio escolar.

3. *De Esu Carnium*. (933 A-999 B).

Vid. Damianos Tsekourakis, *Orphic and Pythagorean Views on Vegetarianism in Plutarch's Moralia*, Brenk E. F. & Gallo, I (eds.), *Miscellanea Plutarchea*, Ferrara, 1986; pp. 127-138; en particular respecto a *De Soll. An.* pp. 136-138.

4. Ziegler, *op. cit./edic. ital.* pp. 16-17; fundamentalmente Autóbulo como el padre de Plutarco y Sóclaro como un amigo. Acerca de la personalidad de ambos vid. también R. H. Barrow, *Plutarch and his times*, Bloomington & London, 1967; p. 15 ss. y 23 ss. respectivamente; y Bernardette Puech, «Soclarios de Thitorée, ami de Plutarque, et ses descendants», *Revue des Etudes Grecques* 94, 1981; pp. 186-192. Sobre la identidad del resto de los personajes puede verse Russell *op. cit.*, p. 14 y Ziegler *op. cit./edic. ital.* pp. 41-66, bajo el epígrafe titulado *Gli amici di Plutarco*.

5. Ziegler, *op. cit./edic. ital.*, pp. 93-94.

C. Helmbold, *Plutarch's Moralia XII* (L.C.L.) 1957; p. 314.

D. Babut, *Plutarque et le Stoïcisme*, Paris, 1969; pp. 57-59.

6. Ziegler, *op. cit./edic. ital.*, p. 29.

Helmbold (*op. cit.*, p. 312) critica la cronología propuesta por Ziegler y sitúa el diálogo dentro de un ambiente escolar que permite señalarlo como *something of a school exercise from Plutarch's own academy*.

Barrow lo incluye bajo el epígrafe de *Plutarch as teacher* dentro de una generalización docente poco explícita acerca de las ciencias naturales (*op. cit.*, pp. 112-118; en particular p. 112), además de definir el contenido del diálogo como de *beast-psychology*.

Russell (D. A. Russell, *Plutarch*, New York, 1973) alude al diálogo bajo la adscripción biográfica *Plutarch* en que desglosa el ambiente familiar, el cual fundamentalmente le interesa como concepto vital en el que es discernible la labor humana y literaria del autor (p. 13. *The household at Chaeronea became a kind of philosophical school, nothing very formal perhaps, but a place where young people from a wide area of Greece could pursue philosophy and rhetoric. The dialogue The Intelligence of Animal (959 A) presents, doubtless in an idealised form, the life of the centre and its family atmosphere - if one may use so anachronistic a phrase*).

7. R. Hirzel, *Der Dialog II*, Leipzig, 1895. Vid. el epígrafe *Personen* relativo a *De Soll. An.*; pp. 174-176.

8. Babut, *op. cit.*, p. 54: *Ce dialogue se divise en deux parties fort inégales: 1) Une discussion théorique, entre Autobule et Soclarios sur le probleme de l'intelligence animal; 2) Un debat (agon), opposant deux jeunes gens (...) sur la question de savoir quelle categorie d'animaux -les terrestres ou les acuatiques- l'emporte par l'intelligence*.

Barrow, *op. cit.*, p. 112: *The treatise falls into two parts-first, a discussion of the premise underlying the title, that animals do in fact possess intelligence, secondly, a comparison of land and sea animals in this respect*.

9. Jr. Hubert Martin, *Plutarch's De Sollertia Animalium 959 B-C*: «the discussion of the encomium of hunting», *American Journal of Philology*, 100, 1979, pp. 99-106. En este sentido p. 99: *The first of two major sections of the Plutarch's De Sollertia Animalium consists in a dialogue between two gentleman of mature years*.

Esta descripción panorámica resulta una muestra suficiente del desequilibrio temático y formal con que está estructurado *De Soll. An.* Los autores que se han ocupado de la obra parecen proponer una unidad de contenido que conlleva la visión del diálogo como la de un «catálogo científico *sui generis*», en el que Plutarco recogería cuanta documentación hubiera acumulado sobre doctrina, anécdotas, costumbres y comportamientos de animales terrestres y marinos; documentación que quedaría distribuida conforme a los desarrollos dispares de la obra («doctrina» en el diálogo y «anécdotas, costumbres y comportamientos» en cada uno de los monólogos). Esta actitud, por otra parte, ha supuesto, sobre todo en los períodos iniciales de la investigación sobre *De Soll. An.*, la indagación de la veracidad histórica del desarrollo narrativo y de la personalidad de los intervinientes, realidad que Plutarco recrearía literariamente. Además, ello se apoyaría en diversas alusiones que dentro del diálogo se refieren tanto a obras precedentes del autor, como a indagaciones sobre el mismo tema que se posponen para otros tratamientos; de esta manera Plutarco da la impresión de tener un elaborado programa enciclopédico mediante el cual abarcaría las diversas facetas descriptivo-biológicas, filosóficas y, en última instancia, éticas que se establecen entre hombres y animales¹⁰.

Sin embargo, esta visión panoperística choca con el planteamiento dialéctico que sugieren tanto el título latino como el griego que la tradición textual nos ha legado¹¹: *Acerca de la capacidad racional de los animales* (en oposición lógicamente a que no se dé la mencionada capacidad racional) o *Si son superiores los animales terrestres o los marinos*, cuestiones que son tratadas de forma aporética, sin solución¹². El título latino sería acorde con la primera parte de *De Soll. An.*, con el diálogo que establecen Autóbulo y Sóclaro; mientras que el título griego encabezaría de forma más apropiada el *agón*, el debate escolar que provoca las intervenciones de Aristótimo y Fédimo, cuyos monólogos responden a los recursos de un *progymnasma*. En efecto, incluso el tratamiento temático de la «inteligencia», la «felicidad», la «noción de justicia» en el mundo animal en el conjunto del diálogo pertenece a los *loci communes* propios de un *progymnasma*¹³.

10. Sobre la actividad didáctica de Plutarco: Ziegler *op. cit./edic. ital.*, pp. 37-41 y en concreto respecto a *De Soll. An.* M. Schuster (*op. cit.*, Diss. München, 1917).

11. Hembold, *op. cit.*, p. 312: *The title is not well chosen, since the victory is awarded to neither side.*

12. Por ejemplo lo relativo tanto a anfibios, reptiles y aves que en ocasiones aparecen indistintamente como terrestres o marinos en las diversas exposiciones; así los diversos relatos en que se citan cocodrilos y garcillas, en 966 D y 980 D.

13. En relación con todo el entorno retórico de la literatura antigua y en particular para la fijación contextual de los conceptos: D. A. Russell, *Greek Declamation*, Cambridge U.P., 1983. El propio planteamiento de la inteligencia, la felicidad o la justicia en los animales pertenece a los *loci communes* de un *progymnasma*. (p. 11).

Vid. también Stanley F. Bonner, *Education in Ancient Rome*, Berkeley/Los Angeles, 1977; en particular p. 110 y ss.

Barrow alude a los diversos planteamientos didácticos a los que recurre Plutarco (*op. cit.*, p. 78 *et infra* en esta misma nota) y que Russell (*op. cit.*, p. 13) denomina *askesis*; vid. también Ziegler (*op. cit./edic. ital.*, p. 173).

Barrow, *op. cit.*, p. 78: *As a teacher Plutarch believe that example and practical application were of more value than precept, that all teaching must be instinct with sincerity and honesty and offered with modesty. Of three well-tried methods of teaching he rejected one and adopted the others. In no uncertain terms he expressed his detestation of the epideixis, the brilliant lecture which was meant to dazzle the audience by a pyrotechnic display of learning, or wit or rhetoric or ingenuity, its aim was the applause of the audience for cleverness of the lecturer. The second method was the sober lecture of the academic lecture-room; when reduced to writing for permanent keeping, the lecture might be addressed to a friend or a group of friends and its form would be revised and perhaps embellished. The third method was the typically greek method of dialogue or discussion; conversation between men who have some familiarity with the subject to be discussed, (...).*

Sin embargo, ni la aportación científico-filosófica relativa al comportamiento de los animales resulta suficiente para dotar de entidad a *De Soll. An.*, dado que dicha aproximación no constituye un problema candente en época de Plutarco¹⁴, y no es siquiera original en lo que respecta a la elaboración expositiva si se tienen en cuenta los trabajos precedentes de Aristóteles, Teofrasto, Antípatro ...¹⁵; ni tampoco satisface una lectura meramente retórica del diálogo, a pesar de la relevancia que esta disciplina desempeña formalmente en la obra¹⁶. Es decir, no es válida la consideración de una obra filosófica reducida a un tercio de ésta y seguida de un «catálogo», y tampoco la limitación formal de *De Soll. An.* a un *progymnasma*.

La lectura retórica es una más dentro de un conjunto múltiple¹⁷, que se subordina a la resolución de las aporías que plantean los títulos latino y griego del diálogo; solución que por otra parte es acorde con la personalidad filantrópica y religiosa de nuestro autor, pero también, y ésta creemos que es una aportación importante, permite reconocer la figura de un Plutarco creador literario¹⁸ capaz de plantear debate y personalidad en sus personajes y capaz de comunicar mediante la «sugerencia» su propio mundo y debate interior, además de aparecer como un estilista independiente, aunque poco reconocido hasta el momento¹⁹.

¿Por qué? En primer lugar porque *De Soll. An.* no puede constituir un caso aislado en *Moralia*, condicionado por la expresión de un mero ejercicio escolar; en segundo lugar, porque el diálogo responde a una concepción formal e ideológicamente madura dentro del *corpus* plutarqueo.

En lo que respecta a la madurez ideológica, *De Soll. An.* es paralelo a los diálogos plutarqueos de contenido religioso²⁰ y tiene asumido de forma plena un platonismo *prac-*

14. A este respecto la propia concepción científica de Aristóteles está actualmente en proceso de redefinición, razón que deslegitima aún más los propósitos científicos de Plutarco. Vid. J. Alsina, «Sobre el nivel científico de la biología aristotélica», *Estudios Clásicos* 92, 1987; pp. 17-21.

15. Ziegler, *op. cit./edic. ital.*, p. 263, relativo a *Aetia Physica* pero igualmente aplicable al diálogo objeto de este estudio.

16. *De liberis educandis* (1 A-14 C), *Quomodo adulescens poetas audire debeat* (14 D 37 B), *De recta ratione audiendi* (37 C-48 D).

Incluso el personaje a quien va dedicada y dirigida la tercera de estas obras, Nicandro, se encuentra entre los asistentes silenciosos en *De Soll. An.* (Cf. Ziegler *op. cit./edic. ital.*, pp. 205-209 y Barrow *op. cit.*, p. 79 y ss.)

Una interesante discusión acerca de la traducción latina de estos títulos así como del sentido que aportan a la obra puede verse en J. García López, «Sobre el "De Audiendis Poetis" de Plutarco», *Estudios Clásicos* 87, 1984; pp. 411-419).

17. Babut insiste en varias ocasiones en el sentido retórico del tema propuesto a los jóvenes como un *thème de controverse*, *destiné a faire valoir leur culture et leur ingéniosité rhétorique*, (*op. cit.*, p. 55).

El libro clásico a este respecto es el de R. Jeuckens, *Plutarch von Chaeronea und die Rhetorik*, Strassbourg, 1907.

18. Hembold, *op. cit.*, p. 313: *D'Agostino and others have shown that there ist little originality in Plutarch's animal psychology, while not denying our author considerable vivacity in presentation.*

A este respecto las últimas líneas de investigación sobre el conjunto de la obra de Plutarco destacan el interés literario por encima del del compilador eficaz; vid. Dario del Corno, «Qualche nota sopra lo stile di Plutarco in *Moralia*», *Estudios Clásicos* 87, 1984; pp. 405-410; también J. A. Fernández Delgado y Francisca Pordomingo, «Aportación al estudio estilístico de Plutarco en las *Moralia*», en *Stephanion. Homenaje a M. C. Giner*, Salamanca, 1988, pp. 83-95.

19. Esta última idea ya estaba en E. Norden, *La prosa d'arte antica*, (1ª edic. alemana, 1898); edic. italiana: Roma, 1986; p. 403.

20. *De Iside et Osiride* (351 C 384 C), *De E apud Delph.* (384 D 394 C), *De Pyth. orac.* (394 D 409 D), *De def. orac.* (409 E 438 E).

*ticante*²¹, hecho interesante éste en el conjunto de una obra donde fundamentalmente Plutarco había aportado elementos pitagóricos o neopitagóricos además de un debate entre estoicismo y platonismo; un esbozo de esta oposición se retoma en la primera parte de *De Soll. An.*, en el diálogo que establecen Autóbulo y Sóclaro. Las corrientes epicureístas fueron rechazadas de manera permanente por Plutarco.

Este platonismo *practicante* parece chocar con la fuente de argumentos más importante de *De Soll. An.*, las obras biológicas de Aristóteles, quien aparece irónicamente citado en la transición que se produce entre el diálogo filosófico de Autóbulo y Sóclaro²². En opinión de Plutarco, Platón resulta más trascendente que Aristóteles, entre otras razones porque el estagirita no aporta solución efectiva a las aporías recogidas en los encabezamientos de *De Soll. An.*, como en realidad tampoco la aporta la discusión de Autóbulo y Sóclaro, donde lo relativo a la «capacidad racional» de los animales queda sin resolver por la aparición de los jóvenes contendientes –salvo en lo que concierne al enfoque ético de las relaciones entre seres humanos y animales–, y donde ni siquiera se plantea la dicotomía temática ente animales terrestres y marinos.

En relación con la configuración del diálogo, ésta resulta madura dada la desenvuelta y deliberada estructura tripartita (diálogo de Autóbulo y Sóclaro, monólogo de Aristótimo, y monólogo de Fédimo), que por un lado evita la bipolaridad maniquea de un *Gri-lo*²³, y por otro permite una mayor concentración expositiva, ante la ausencia de diálogos corales, más ricos en lo que a discusión se refiere, si bien más imprecisos en sus objetivos²⁴.

De cualquier forma *the scene is often graphically set*²⁵, y dadas las premisas de madurez ideológica y compositiva, se hace preciso en primer lugar caracterizar las constantes que funcionan en el diálogo, para que en un segundo término, queden enfocadas a la resolución o conclusión temática de *De Soll. An.*

El diálogo como género literario mantiene desde sus orígenes una presentación escenográfica que lo aproxima a una obra dramática no representada, debido fundamentalmente al peso que adquiere el razonamiento temático en detrimento de la actuación, o en otras palabras, a una plena actuación de la palabra y no del gesto.

En las líneas precedentes han aparecido dos conceptos o constantes básicas: el entorno dramático y el tema. En este sentido una aportación crítica importante la facilita J. Andrieu²⁶. Si bien Andrieu no estudia específicamente la obra de Plutarco, resultan importantes las precisiones que en torno a la presentación del diálogo Andrieu deduce de la lectura de los diálogos de Platón, precisiones dirigidas a cómo *nous devons examiner*

21. Heinrich Dörrie, «Le Platonisme de Plutarque», *Actes du IX Congrès Budé, Congrès de Paris*, Paris, 1969, pp. 519-529. Acerca del platonismo Dörrie, en un somero pero profundo estado de la cuestión sobre el tipo de relaciones de Plutarco con esta corriente de pensamiento, se debate entre la evidente adscripción platónica del autor y un *Platonisme qui appartenait à lui seul, soit qu'il se fit l'interprète de traditions ailleurs abandonnées, soit que sa propre pensée philosophique le conduisit à des conclusions que le Platonisme officiel répudiait* (p. 520); de ahí el uso enfático que hacemos de *practicante* sobre las teorías del propio Platón y no respecto a la Academia coetánea de Plutarco.

22. 965 E.

23. *Gryllus* (985 D 992 E).

24. *Quaest. Conv.* (612 C 748 D), *De Sept. Sap. Conv.* (146 B 164 D) etc.

25. Barrow, *op. cit.*, p. 79.

26. J. Andrieu *Le dialogue antique. Structure et Présentation*. Paris, 1954. Bajo el epígrafe *L'auteur et la présentation du dialogue philosophique*; pp. 302-312.

*comment l'auteur a assuré l'intelligibilité de son oeuvre*²⁷, teniendo en cuenta que *il n'intervient plus ici de présentation qui soit motivée par la présence du spectateur; le texte est directement destiné à la lecture, et s'il contient une technique interne d'avertissement elle est évidemment destinée au lecteur*²⁸. Dicha técnica interna es desglosable, según el estudio de Andrieu, en la distinción de las voces que intervienen en el diálogo²⁹ y la facilidad de identificación de éstas; la distinción de las personalidades concedidas a los actores que intervienen³⁰, los momentos de intervención y distribución de los relatos³¹, y la complejidad de la trama y coherencia de esta misma trama³². Todo ello condiciona la lectura con sugerencias extratextuales o dramáticas, y que deben ser reconocibles para el crítico junto a los propios contenidos temáticos.

Andrieu añade en páginas posteriores otro recurso de Platón en la construcción del diálogo, la perspectiva temporal³³.

Por otra parte, otro aspecto concomitante a tener en cuenta, pues resulta útil para el estudio de *De Soll. An.*, es el que Andrieu, con una argumentación apoyada en los diálogos platónicos, denomina *le dialogue au second degré* acerca del cual dice: *ce procédé sert encore à introduire un changement de registre lorsque par exemple l'un des interlocuteurs se met à rapporter une conversation antérieure, ou rêveur, s'interroge lui même*³⁴. Y continúa: *Le procédé, on le voit, permet de distinguer sans effort les deux plans du dialogue*³⁵.

En el apartado conclusivo, Andrieu, cuyo trabajo está basado en gran medida en aspectos extratextuales y de señalización fatídica del diálogo antiguo, redunda en la importancia de la presentación para la comprensión del texto³⁶, pero no únicamente en la presentación diacrítica sino en la contextualización interna que facilita en el lector la recreación dramática del texto.

La traslación de los recursos dramáticos que Andrieu ejemplifica en Platón permite reelaborar críticamente el diálogo *De Soll. An.* en virtud de los polos que reflejen las precisiones expuestas en las líneas precedentes.

De esta manera las voces de *De Soll. An.* se reconocen con facilidad en la disposición que ha fraguado Plutarco, quien enfrenta parejas de personajes³⁷ a lo largo del diálogo, entre las que se aprecian:

- Autóbulo-Sóclaro (conversación que abre *De Soll. An.*)

27. Andrieu, *op. cit.*, p. 304.

28. Andrieu, *op. cit.*, p. *idem*.

29. Andrieu, *op. cit.*, p. *idem*.

30. Andrieu, *op. cit.*, p. 305.

31. Andrieu, *op. cit.*, p. 306.

32. Andrieu, *op. cit.*, p. 307.

33. Andrieu, *op. cit.*, p. 317. *C'est par un autre moyen que Platon réussit parfois à tirer des inserendes des effets de suggestion délicats et intéressants, soit qu'il s'agisse de rendre sensible la profondeur de la perspective temporelle, soit qu'il ait uniquement des effets de grossissement ou d'éloignement d'une scène donnée, selon une technique que nous a rendue sensible la vision cinématographique.*

34. Andrieu, *op. cit.*, p. 323.

35. Andrieu, *op. cit.*, p. 324. *En outre l'omission des insérendes a une valeur esthétique: les voix se dégagent du récit, les personnages vivent un instant de leur vie personnelle en face de l'auditeur.*

36. Andrieu, *op. cit.*, p. 348.

37. A este respecto puede contrastarse con los procedimientos que el autor emplea en sus *Vitae*; *vid. N.I. Barbu, Les procédés de la peinture des caractères et la vérité historique dans les biographies de Plutarque*, Paris, 1934.

- Aristótimo-Fédimo (el contraste de cuyos monólogos estructura temáticamente dos tercios de la obra)
- Autóbulo/Sóclaro-Aristótimo/Fédimo (como secuencia del conjunto de *De Soll. An.*).

A su vez cada uno de estos personajes aparece definido con precisión, en virtud del papel que se le asigna (Autóbulo como maestro que responde y Sóclaro como el alumno que indaga), o por la referencialidad temática propia de cada una de las intervenciones (los animales terrestres y la técnica cinegética pertenecen al bagaje de Aristótimo, mientras que los animales marinos y la técnica piscícola forman parte del de Fédimo); pero es más, ambos aparecen caracterizados por un marco geográfico particular y muy relevante para contrastar dentro de una trama dramática sendas posturas:

- Aristótimo es colocado socialmente en la llanura del Atica,
- Fédimo pertenece a la zona costera del Atica³⁸.

De Soll. An. está además caracterizado por la existencia de una perspectiva temporal, y de un diálogo de un segundo nivel (según la acepción de Andrieu); en efecto, existe una serie continua de alusiones a un diálogo relativo a la caza que tuvo lugar el día precedente.

Estas alusiones impregnan de tal forma *De Soll. An.* que para algunos críticos la obra ha llegado a perder su condición autónoma³⁹, para ser considerada como dependiente de una obra perdida de Plutarco. Si bien no compartimos este criterio, según tendremos ocasión de exponer en otro momento, el recurso al «diálogo del día precedente» (diálogo en segundo nivel y perspectiva temporal) permite dotar de unidad referencial algunos de los rasgos de *De Soll. An.*

Es decir, contraposición de personajes, trama temática y sociogeográfica, y finalmente perspectiva temporal y diálogo en segundo nivel, dotan a *De Soll. An.* de una unidad argumental que afecta al conjunto del diálogo; unidad argumental que es posible sintetizar en el siguiente esquema:

Procedimientos dramáticos

Personajes:

Autóbulo-Sóclaro.,

Aristótimo-Fédimo.

Autóbulo/Sóclaro-Aristótimo/Fédimo.

Diálogo en segundo grado:

Diálogo precedente-Diálogo presente.

38. Cf. Francisco-Javier Tovar Paz, *Recursos de Composición en De Sollertia Animalium de Plutarco (Memoria de Licenciatura inédita)*, Cáceres [Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Extremadura], 1989.

39. Babut, *op. cit.*, p. 57. Según Babut *De Soll. An.* constituiría una segunda parte dentro de un conjunto que establecería con el encomio de la caza, encomio que había tenido lugar el día precedente y que está en el origen de la discusión planteada en *De Soll. An.*.

Contexto económico y sociogeográfico:
Caza-Pesca.
Llanura-Zona costera.

Los procedimientos dramáticos no únicamente abarcan desde los personajes al contexto económico y sociogeográfico, sino que también se corresponden con los temas objeto de discusión, planteados conforme al esquema siguiente:

Temas objeto de discusión:
Animales-Seres humanos.
Animales con juicio-Animales sin capacidad de juicio.
Animales terrestres-Animales marinos.

Los dos primeros temas pertenecen al ámbito de discusión de Autóbulo y Sóclaro, discusión que posee una evidente ambientación filosófica así como una clara finalidad didáctica. El parecido con los diálogos platónicos no es casual, y se ve además reforzado por alusiones que sugieren un proceso mayéutico y la comparación del filósofo con una partera, si bien con una imagen más rebuscada⁴⁰.

Los argumentos que presenta Sóclaro⁴¹ y sobre los que se ejerce la crítica proceden de la doctrina estoica; Autóbulo se encarga de refutarlos sistemáticamente desde perspectivas pitagóricas y platónicas.

Autóbulo por su parte muestra una doble intención: por un lado la de rememorar el discurso del «día precedente» haciendo hincapié en una crítica retórica⁴² que aproxima a *De Soll. An.* a diálogos plutarqueos de contenido doctrinal⁴³, y por otra, adoptar la actitud serena de un Sócrates en contraste a un Sóclaro que, cual Alcibiades pierde el final del banquete por hallarse ebrio⁴⁴; es significativo que sea Sóclaro quien aluda a esta situación y al tiempo sea ignorada por Autóbulo.

En otro sentido, Autóbulo tiene ideológicamente resuelta la cuestión objeto del diálogo (el hecho de que los animales posean inteligencia), y, a pesar de que el banquete del día precedente no culminase el tratamiento temático de la cinegética debido a la abundancia de vino y libaciones, la postura de Autóbulo resulta en principio predominante sobre la de Sóclaro y las de los personajes desconocidos que intervinieron el día previo puesto que cierra el diálogo, y además sobre las de los jóvenes a quienes se anticipa en *De Soll. An.* adquiriendo el papel de eje central de la trama del diálogo.

Esta anticipación es muy significativa en lo que respecta al tratamiento del tercer tema, propuesto a los jóvenes Aristótimo y Fédimo. Se produce una situación aparentemente irrelevante: *la ausencia y presencia de los personajes.*

40. 964 C.

41. Hubert Martin Jr. *art. cit.* p. 102: *Soclarus serving only in a secondary role to introduce the right topics and questions (...) and to endorse Autobulus' treatment of them.*

42. 959 C.

43. *De liberis educandis* (1 A 14 C), *De audiendis poetis* (14 D 37 B), *De recta ratione audiendi* (37 C 48 D).

44. 960 B.

Por otra parte Russell (*op. cit.*, p. 35) observa la ebriedad como *feature of Plato* entre otras que enumera.

- En el transcurso de las intervenciones de Autóbulo y Sóclaro están ausentes Fédimo y Aristótimo, quienes sí estuvieron presentes en el discurso del «día precedente», el cual ha dado pie a la primera conversación.
- Autóbulo y Sóclaro por otra parte comparten la presencia del discurso previo – con la salvedad de la ebriedad final de Sóclaro–, de su propia charla y de las intervenciones de los jóvenes. Se hace preciso estudiar en qué medida el autor predice en la primera conversación desarrollos argumentales que aportarán posteriormente Aristótimo y Fédimo, y sobre todo en qué medida Aristótimo y Fédimo recurren a asuntos del discurso del «día previo»⁴⁵ al que sí asistieron y que se refirió sobre todo al tema de la caza y a los motivos de la conversación de Autóbulo y Sóclaro de la que están ausentes.

La ausencia condiciona que los elementos temáticos de los discursos de Aristótimo y Fédimo (lo relativo a los animales terrestres y acuáticos), queden limitados a servir de ornato anecdótico al abrupto corte dramático de la discusión entre Autóbulo y Sóclaro.

Por otra parte, las exposiciones de Aristótimo y Fédimo no permiten interrupción ni réplica. Qué ha impulsado al autor a realizar esta distinción quizás sea un recurso de gradación ideológica: el diálogo es el cauce para el filósofo en su más puro sentido platónico, mientras que el discurso es el cauce apropiado para el moralista, y éste resulta ser un nuevo argumento de apoyo para desplazar la atención de *De Soll. An.* del diálogo meramente filosófico y orientarla a solucionar la aporía que plantean los títulos de la obra.

Sin embargo, si bien Plutarco ha desposeído a los jóvenes Aristótimo y Fédimo del conocimiento de la discusión filosófica habida entre Autóbulo y Sóclaro dado que se encontraban ausentes, les ha recompensado concediéndoles unas intervenciones dotadas de una personalidad idiosincrática que va más allá del mero desglose temático de anécdotas y que trasciende hasta llegar a afectar al conjunto de *De Soll. An.*

De esta manera:

- Aristótimo, seguro de su superioridad, hace un acopio de argumentos científicos que ordena sutilmente.
- Fédimo por su parte tiene la ventaja de hablar el último, a continuación de la intervención de Aristótimo, a cuyo discurso recurre no para desmontar sus argumentos, sino para confirmar los propios, y a la vez criticar los recursos estilísticos de su oponente y situarse por encima⁴⁶.

Ambas intervenciones recurren a la *synkrisis* como proceso de contraste al cual Plutarco ha acudido en otras obras, en particular en lo que respecta a las *Vitae*⁴⁷.

45. Cf. 975 C al comienzo de la intervención de Fédimo.

46. Ambas posturas estilísticas constituyeron el objeto de estudio de nuestra Memoria de Licenciatura; cf. Francisco-Javier Tovar Paz, *Recursos de Composición en De Sollertia Animalium de Plutarco*, dirigida por el Dr. D. José Antonio Fernández Delgado y defendida en la Universidad de Extremadura en junio de 1989.

47. H. Erbse, «Die Bedeutung der Synkrisis in den Parallelbiographien Plutarchs», *Hermes* 84, 1956; pp. 398-424.

Vid. también más recientemente Christopher B. R. Pelling, *Synkrisis in Plutarch's Lives*, Brenk E. F. & Gallo, I (eds.), *Miscellanea Plutarchea*, Ferrara, 1986; pp. 83-96.

Cf. nuestra Memoria de Licenciatura cit.

Tanto Aristótimo como Fédimo han estado ausentes durante la disquisición filosófica, propia de hombres maduros como Sóclaro y el mismo Autóbulo; sin embargo esta ausencia no implica la imposibilidad de que comprendan la condición de respeto que inspiran los animales. Y es que más allá de los argumentos éticos y filosóficos relativos al sufrimiento de los animales cuando son explotados y se abusa de ellos, puede mostrarse otra serie de facetas que revelan cómo los mismos animales se comportan de una forma acorde y benévola con su entorno, como demuestra una somera observación empírica de la que se encarga Aristótimo. Fédimo propondrá ir más allá de la visión empírica, fácil de llevar a cabo con animales terrestres, si bien complicada en lo que respecta al mundo acuático⁴⁸.

La solución de Fédimo no se basa por tanto ni en disquisiciones filosóficas, ni en observaciones empíricas, sino que abre un último camino, el relativo a la condición religiosa y sagrada de los animales, condición que es posible conocer a través del mito, que cierra *De Soll. An.*, al igual que mediante relatos míticos se cierran los diálogos platónicos.

Es decir, se da una gradación dentro de *De Soll. An.* que abarca desde las visiones ético-filosóficas, a las científicas, para culminar con las religiosas del mundo animal. Las respuestas incompletas e insatisfactorias de la conversación entre Autóbulo y Sóclaro pertinentes a las relaciones entre seres humanos y animales son complementadas por el conocimiento empírico de las relaciones entre animales y animales, y hallan su mejor reflexión en la asociación de los animales con dioses y héroes.

En resumen, el final de la primera parte de *De Soll. An.*, de la conversación entre Autóbulo y Sóclaro, parece responder afirmativamente a la pregunta de si los animales están dotados de raciocinio, entre otras razones porque este criterio queda sobreentendido en la discusión acerca de la superioridad de los animales terrestres o de los acuáticos, contienda que a su vez culmina en el empate de Aristótimo y Fédimo. En realidad, tanto la solución filosófica, que queda sobreentendida por la exposición de anécdotas, como el empate final indican que ambos planteamientos resultan secundarios en *De Soll. An.*, que son mero apoyo de la auténtica cuestión que Plutarco busca desarrollar pedagógicamente: la relación del ser humano con los seres del ámbito animal.

El «discurso del día precedente» versada sobre la caza y transmitía un mensaje doble:

- la existencia de raciocinio en los animales dado que son capaces de esquivar las trampas, de defenderse, de enfrentarse a las armas de la caza (y según se encargará de añadir Sóclaro, también a las artes pesqueras);
- el papel educativo que representa la caza en la formación de los jóvenes, exaltación de la disciplina corporal y reflejo de antiguas hazañas heroicas, dado que se considera la habilidad cinegética no únicamente como el triunfo que representa el animal cazado, sino también porque supone la victoria sobre la astucia y la capacidad inteligente del animal.

El «discurso del día precedente» había cargado las tintas sobre este segundo aspecto⁴⁹, mientras que el «diálogo presente», *De Soll. An.*, pretende equilibrar la orientación educativa derivada del arte cinegético ¿cómo?:

48. 975 E-976 A.

49. 959 B.

- filosóficamente, en la primera parte, donde la conversación entre Autóbulo y Sóclaro plantea el derecho del hombre a dominar y utilizar a los seres animales, cuestión cuya argumentación oscila entre extremos, entre la afirmación a ultranza de dicho derecho y su negación insistente, ejemplificada paralelamente en la discusión sobre el dominio del hombre sobre el hombre, en la esclavitud, en suma.
- científicamente, en los discursos de Aristótimo y Fédimo, cuyos ejemplos demuestran que la caza (y la pesca también) no únicamente supondría una habilidad de la capacidad humana, sino también una demostración de la inteligencia de los animales, inteligencia que los hace dignos de respeto, y que además se manifiesta en otros muchos órdenes del comportamiento animal, más allá de la mera violencia implícita en la caza y la depredación.
- religiosamente, en la conclusión del discurso de Fédimo, quien hace culminar el respeto al animal en virtud de su condición sagrada, condición que queda resaltada con la inclusión de los mitos del alción y del delfín.

Pero Plutarco no hace una presentación tan lineal de lecturas filosófica, temática y religiosa; su aportación básica consiste en la exaltación religiosa de los seres animales, pero además en la creación de todo un entramado de tensiones que superan los planteamientos demasiado fáciles y lineales de lectura filosófica, seguida de otra temática y como culmen una tercera lectura religiosa; y que revelan la capacidad creativa del autor.

Desde esta perspectiva se comprende mejor el esfuerzo que Plutarco deposita en Fédimo, quien aparte de defender la contextualización socioeconómica como representante de la zona costera y la voz que presta a la defensa de su *progymnasma* en pro de los animales acuáticos, se ve obligado a equiparar las artes de la pesca con las de la cinegética, como forma de superar el recuerdo dejado por el diálogo del «día precedente», y lo consigue globalmente en el conjunto de *De Soll. An.* («diálogo presente») mediante la dotación de calidad divina a los animales.

FRANCISCO JAVIER TOVAR PAZ